

LLENA ESTOS CORAZONES



CHRISTOPHER WEST

LLENA ESTOS CORAZONES



Sindéresis<sup>editorial</sup>

1ª edición, 2019

© Christopher West

© 2019, editorial Sínderesis

Venancio Martín, 45 - 28038 - Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-87-8

Depósito legal: M-21615-2019

Produce: Óscar Alba Ramos

- Todas las traducciones de los textos de la Sagrada Escritura y de los documentos pontificios han sido obtenidos de la página oficial de la Santa Sede ([www.vatican.va](http://www.vatican.va))

- De las demás traducciones de las que no se cuenta con una traducción al castellano, la traducción ha sido de mi autoría.

Rafael Gil Fernández es Laico Consagrado del Regnum Christi. Enseña Teología del Cuerpo en España y en México. Ha estudiado durante más de 15 años Teología del Cuerpo. Actualmente cursa estudios en el “Theology of the Body Institute” de Philadelphia, EE.UU.

Foto portada: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# ÍNDICE

|  |            |
|--|------------|
| ¿DE QUÉ TRATA ESTE LIBRO? .....                      | 7          |
| <br>   |            |
| <b>1ª PARTE. DESEO .....</b>                         | <b>11</b>  |
| 1. EL ANHELO UNIVERSAL .....                         | 13         |
| 2. MORIR DE HAMBRE .....                             | 23         |
| 3. COMIDA RAPIDA .....                               | 31         |
| 4. EL BANQUETE .....                                 | 39         |
| 5. LA ESPERANZA VIVA DE QUEDAR SATISFECHOS .....     | 59         |
| 6. ABRIENDO Y ENSANCHANDO LOS CORAZONES.....         | 69         |
| <br>   |            |
| <b>2ª PARTE. EL DISEÑO .....</b>                     | <b>85</b>  |
| 7. NUESTROS CUERPOS NOS CUENTAN LA HISTORIA.....     | 87         |
| 8. EN EL PRINCIPIO .....                             | 99         |
| 9. CONFIANDO EN EL DESIGNIO DE DIOS.....             | 109        |
| 10. EL PLAN DE LA REDENCIÓN.....                     | 115        |
| <br>   |            |
| <b>3ª PARTE. DESTINO .....</b>                       | <b>123</b> |
| 11. LA CASTIDAD ES UNA PROMESA DE INMORTALIDAD ..... | 125        |
| 12. LIBERANDO LA LIBERTAD.....                       | 135        |
| 13. EL AMOR AMANTE .....                             | 143        |
| 14. HACIA EL INFINITO Y MÁS ALLÁ .....               | 157        |
| <br>   |            |
| ÍNDICE DE NOTAS .....                                | 173        |



## ¿DE QUÉ TRATA ESTE LIBRO?

### DESEO

Este libro habla del deseo. No deseos triviales. No deseos superficiales. Este libro se centra en la energía atómica de nuestras almas – ese anhelo y “dolor” universal que, como seres humanos, sentimos por alcanzar *algo*. ¿De dónde viene esa hambre vacía? ¿Por qué la sentimos? ¿Qué tenemos que hacer con ella? Y mucho más importante, ¿existe algo que pueda saciarla? ¿Acaso hay esperanza en que existe ese “algo” y que puedo encontrarlo? En resumen, ¿podemos esperar satisfacer nuestros más profundos anhelos de felicidad y de plenitud?

Desde luego difícilmente se puede hablar de *deseo* humano, sin hablar del poder del impulso sexual. Las relaciones sexuales ofrecen una aparente e irresistible promesa de felicidad. Para muchos, pareciera que el amor sexual es esa oportunidad de llenar el vacío que llevamos en nuestro interior con algo que se aparentemente nos satisface. ¿Qué rol juega la sexualidad en nuestra búsqueda de la felicidad? Vivimos en una cultura harta de sexo, pero seguimos hambrientos de amor. ¿Por qué ocurre esto? ¿Cómo podemos integrar lo espiritual y lo sexual de tal forma que aprendamos a amar en y a través de nuestros cuerpos como hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios?

### DISEÑO

Este libro habla del amoroso plan de Dios (diseño) para nuestra felicidad como hombres y mujeres. Si Dios es el autor de nuestra humanidad, también lo es del deseo humano, incluido el deseo sexual. ¿Por qué nos ha creados como seres sexuados? ¿Por qué ha hecho que el

sexo sea algo tan placentero, seductor y atractivo? ¿Quería tan sólo poner la zanahoria frente a nuestras narices para después prohibirnos el comerla?

¿Qué nos dice el diseño de nuestros cuerpos como hombres y mujeres con respecto del plan de Dios para nuestras vidas? ¿Es acaso el único propósito del sexo el favorecer la continuidad de las especies? ¿O existe algo más profundo, algo más grande, algo que va más allá de lo meramente físico? ¿Existe una mayor y misteriosa interacción entre el sexo y el verdadero sentido de nuestra existencia? ¿Sería posible que la realidad del sexo de acuerdo con el plan de Dios fuese un presagio de una felicidad eterna y celestial?

## DESTINO

Este libro habla sobre nuestro destino eterno. Hemos sido creados para la felicidad, para el éxtasis, y nuestros corazones lo saben. De acuerdo con la fe cristiana, el éxtasis que anhelamos en lo más profundo de nuestro ser es precisamente lo que Dios nos quiere dar... eternamente. Eso es lo que hace que el evangelio sea una buena noticia. Pero un destino de felicidad, no se nos da sin más.

El termino latino *destinare* es un término que en arquería significa "apuntar hacia". El deseo tiene una trayectoria. Donde sea que apuntemos, ahí es donde ultimadamente llegaremos. Este es el tremendo peso de la responsabilidad que nos ha sido confiada con el regalo de nuestra libertad. ¿Cómo podemos distinguir la verdadera libertad de todas sus falsificaciones? ¿Cómo podemos distinguir el amor verdadero del que es falso? ¿Cómo podemos poner nuestra libertad al servicio del amor verdadero de tal forma que podamos llegar a gustar de ese destino dado por Dios que es la felicidad del



cielo? Como veremos, esto es de lo que trata la moral sexual correctamente entendida: aprender como dirigir nuestro deseo de eternidad hacia la eternidad.

## **UN DIÁLOGO ENTRE LO SECULAR Y LO SAGRADO**

Soy un estudioso tanto de Teología como de la cultura pop. Aunque parezca que estas dos disciplinas están muy lejos la una de la otra, me gusta buscar a Dios tanto en las películas de Hollywood y en las letras de las canciones como en los tomos de Teología. Desde luego tenemos que aprender a discernir cuando se trata del arte secular (e incluso en los tomos de Teología), pero estoy de acuerdo con lo que decía el Hermano Lawrence respecto de buscar a Dios en todas partes.

Desde que publiqué mi último libro (*At the Heart of the Gospel*) el cual se centró más en una aproximación teológica, sentí que tenía que llevar el diálogo en una dirección más informal. Esto no quiere decir que en este libro no nos adentremos en las profundidades del misterio. Lo haremos. Pero mi objetivo es llevarlo al punto que se dé un diálogo entre las fuentes sagradas y las profanas.

Desde hace algunos años vengo trabajando con un grupo de artistas y músicos experimentados en un evento que incorpora la música popular, escenas de las películas de moda, videos de Youtube, y otros trabajos artísticos en una presentación contemporánea del evangelio. Realizado más comúnmente en teatros que en parroquias, es un intento de “salir a los caminos”, como nos dijo Jesús, “a invitar a la gente al banquete de bodas.” (Mat 22, 9). Este libro toma su nombre de estos eventos y quiere guardar el mismo enfoque en su forma escrita.

El arte es el lenguaje del corazón. A veces la letra de una canción, una melodía, o la escena de una película

puede iluminar verdades de una forma que la Teología en su forma más académica no puede. Y es ahí cuando el arte profano y secular se puede convertir en la ocasión para tener una experiencia mística. Como escribió San Juan Pablo II “el arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas, cuando es auténtico, tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe, de modo que, hasta en las condiciones de mayor desapego de la cultura respecto a la Iglesia, precisamente el arte continúa siendo una especie de puente tendido hacia la experiencia religiosa” (Carta a los Artistas, 10, 4 de abril de 1999). Este libro, con todas sus referencias a canciones y películas, quiere convertirse en ese puente.

Desde luego, las fuentes sagradas serán la base de nuestro diálogo. Trazaré los primeros trazos desde la sabiduría de la Sagrada Escritura, los escritos de los santos a través de los tiempos, y desde la visión del amor humano y su plan divino de acuerdo con las enseñanzas de San Juan Pablo II. Su maravillosa “Teología del Cuerpo”, así como su libro pre-papal “Amor y responsabilidad”, ha ofrecido a cristianos de diferentes denominaciones, una audaz, irresistible y bíblica respuesta a la revolución sexual y se ha convertido en la inspiración para el trabajo de toda mi vida.

Dicho brevemente, este libro busca de una forma sencilla y noble, dirigir nuestros deseos de acuerdo con el plan de Dios de tal forma que podamos llegar sanos y salvos a nuestro destino eterno: la felicidad y el éxtasis en la unión con Dios y entre todos para siempre. Deseo, diseño, destino: Quizás podríamos llamar a esto “vivir nuestras vidas en 3D”. De una forma aún más sucinta, este libro es una oración, un llanto que brota de ese vacío que hay en nuestro que pide a Dios que llene estos corazones. Espero que sea para ti una bendición en tu camino.

## **1ª PARTE**

### **DESEO**

Deseo: Aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso. Sentir apetencia sexual hacia alguien. Del latín *desiderare* (anhelo, deseo, esperanza, expectativa). El significado original querría decir “ver a las estrellas” o “esperar lo que las estrellas nos traen” (*de sidere*: de las estrellas).



## CAPÍTULO PRIMERO

### EL ANHELO UNIVERSAL

“Todos tienen un corazón hambriento”

Bruce Springsteen<sup>1</sup>

En el año 1977, la NASA lanzó el Voyager I y el Voyager II a explorar la galaxia. Cada uno de ellos transportaba un disco de oro llamado *Los sonidos de la tierra* – un mensaje de nuestro planeta a cualquiera en el universo que pudiera escucharlo. Su contenido era por una parte música, y por otro lado el sonido de los latidos del corazón.

Annie Druyan fue la Directora Creativa del proyecto del célebre mensaje interestelar del Voyager (VIM). Junto con Carl Sagan y otros, se le confió la tarea de llevar el mensaje de la tierra al resto del universo. En una entrevista concedida en el año 2009 respecto a lo que significó esta experiencia, decía:

“Lo primero que se me vino a la mente fue una pieza de Beethoven, Opus 130. Se llamaba el “Movimiento Cavatina”... Cuando lo escuché por primera vez...pensé... Beethoven, ¿cómo podremos agradecerte suficientemente? ¿Qué puedo hacer yo para compensar de alguna forma lo que me acabas de regalar? Por ello, tan pronto como Carl dijo, “tenemos este mensaje y durará por lo menos cien millones de años”, pensé en esta maravillosa, bella y al mismo tiempo triste obra musical en la que Beethoven había escrito, en el margen de la misma, la palabra *sehnsucht*, que en alemán significa “anhelo”. Parte de lo que queríamos recoger en el mensaje del Voyager era ese gran anhelo que sentíamos.”<sup>2</sup>

Una canción sobre el anhelo del ser humano lanzada al espacio es lo que más nos puede conmovir... si tenemos en cuenta el significado de la palabra latina

*“desidere” (de sidere – de las estrellas).* Es como si los científicos de la NASA estuvieran diciendo al resto del universo: “Esto es quienes somos y lo que somos como seres humanos: creaturas que anhelan.” Y escondida en esa afirmación fundamental de lo que somos, se esconde una cuestión que va más allá de la misma tierra, un examen cuya pregunta es: “¿lo sentís también vosotros? ¿Somos los únicos? ¿estamos locos?”

Quizás más aún, lo que querríamos preguntar a cualquier otra vida inteligente del universo sería: “si también sientes este anhelo, este dolor por algo, ¿qué has hecho? ¿Has descubierto algo que pueda remediarlo, sanarlo?” Tal y como relata Annie Druyan, “deseábamos que quizás cosas como la pasión y el deseo... no estuvieran limitadas sólo por nuestras experiencias, sino que también trascendiera a otros mundos.”

Y ¿cuál era la mejor forma de comunicar este gran anhelo que sentíamos? La música. “Pensamos que las vibraciones de la música hablarían por nosotros en formas no harían las máquinas, las imágenes y otras cosas que teníamos.”

## **EL DESEO POR LO BUENO BELLO Y VERDADERO**

¿Qué es lo que tiene la música que puede conmover de tal forma, que puede tocar las fibras más sensibles y descubrir las añoranzas más profundas del alma? Recuerdo la primera vez que lo sentí. Tendría yo 8 años, cuando escuché en la radio el himno de Bruce Springsteen “Born to run” (Nacido para correr). Al final de la canción cuando “el Jefe” sacó de sus entrañas una especie de grito cósmico de su corazón, algo se rompió en mi interior. No sabía ni siquiera lo que estaba cantando, pero tirado en mi cama, con la cabeza junto a la radio, sentía como si una grieta del universo se abriera en el techo de

mi habitación y algo gigantesco retumbara en lo más profundo de mi alma.

La música de BS y U2 ocupa un lugar relevante en mi vida. Por este motivo, fue muy especial para mí cuando BS indujo a U2 al salón de la fama de la música en el año 2005. Aquella noche el jefe puso el dedo en la llaga de lo que sentí en un primer momento tirado en mi cama hacía casi treinta años. “Un gran grupo de Rock”, dijo, “busca el mismo tipo de energía que llenó la expansión del universo después del Big Bang. Quieren que la tierra tiemble y escupa fuego, quieren que el cielo se separe y que Dios sirva”. A continuación, hizo una pausa y dijo un tanto tímidamente, “es vergonzoso exigir tanto, desear tanto de la música, pero algunas veces, esto ocurre”<sup>3</sup>.

Es verdad, algunas veces pasa esto. Algunas veces escuchamos alguna canción y de forma inexplicable algo se despierta en lo más íntimo de nuestro ser... un dolor, algo que quema, una palpitación, un anhelo... Bajo la satisfacción superficial de nuestro mundo laboral, más allá de nuestro deseo de ganar dinero y vivir hasta el viernes, hay algo mucho más profundo. Todos los hemos sentido. De hecho, este grito colectivo que se levanta desde las profundidades de la humanidad buscando algo que llene nuestros corazones, es lo que nos hace humanos. El deseo es parte de cómo hemos sido diseñados, y si los seguimos hasta sus últimas consecuencias, intuimos que nos va a llevar a nuestro *destino*.

El hambre, esa nostalgia, ese anhelo, puede despertarse no sólo a través de una canción, sino también a través de tu película favorita, o de un poema excepcional, o a través de un encuentro con la belleza de la creación (Escribe en Youtube “Double rainbow” para que veas un ejemplo dramático de lo que significa esto). Algunas veces viene en la noche, cuando todo está sereno y en silencio, cuando no podemos dormir, y nos encontramos

solos, con el ritmo de nuestra respiración y los latidos de nuestro corazón. En esos momentos, si tenemos el suficiente valor para sentirlo, experimentaremos la nostalgia de nuestra propia fragilidad, de nuestra necesidad. Hemos sido hecho para algo más. Y ese “algo más”, está perdido. Nos evade, Pero de cualquier forma “es”, y lo deseamos. Y duele.

El gran filósofo Griego Platón definía ese anhelo interior con la palabra “eros”. Eros en griego se refiere al Dios del Amor, y los romanos lo llamaban “Cupido”. Cupido viene del latín *cupere*, “desear”. Cupido, nos recuerda desde luego a ese niño alado que lleva un arco y una flecha. El anhelo del ser humano que describimos en este libro puede ser experimentado en cierta forma como esa flecha que nos atraviesa el corazón, por decirlo de alguna manera, haciéndolo sangrar en una búsqueda desesperada por encontrar la satisfacción y sentirnos plenos. Pero el eros no debería de ser limitado tan sólo a lo meramente romántico o al deseo sexual. Ciertamente eros tiene connotaciones sexuales que no podemos (y desde luego no en este libro) omitir, pero su significado es mucho más amplio que eso. Platón describe eros como el anhelo hacia todo lo que es bueno, bello y verdadero.<sup>4</sup> Muchos de nosotros no sabemos cómo dirigir el fuego interior que nos provocan los acontecimientos tristes, por lo que podemos terminar quemándonos y quemando a otros. Cuando esto pasa, la tentación puede ser la de maldecir ese dolor, y de alguna forma aplastarlo, para no sentir.

“Aun así, no hay escapatoria de ese ardiente deseo que existe en nosotros por lo que es bueno, bello y verdadero”, escribe el sacerdote y dramaturgo Dominic Peter John Cameron. “Cada uno de nosotros vive con unas inextinguibles expectativas de que la vida tiene que tener sentido y nos tiene que satisfacer plenamente. Hasta el



ateo más hastiado se siente engañado si no experimenta el sentido de la vida, el propósito, la paz – en una palabra- la felicidad en esta vida. Pero ¿de dónde vienen estas expectativas universales de llenar la propia vida?”. “No es algo que podamos conseguir o fabricar por nosotros mismos. Por el contrario, este anhelo ardiente por “lo que es real”, está incorporado en nuestro “diseño”. Este fuego nos puede llevar al tormento del dolor o al torrente del amor. Nos puede consumir o llevarnos a la plenitud”.<sup>5</sup>

En efecto: lo que hagamos con ese “dolor” que experimentamos en nuestros huesos no es una cosa sin importancia. No es un “pie de página” en el gran esquema de toda la obra. Lo que hacemos con nuestros anhelos es precisamente lo que determina ese “gran esquema” en cada una de nuestras vidas. Lo que hacemos con el eros – ahí donde lo tengamos- determinará si nos consume o nos lleva a la plenitud, si nos lleva a la ruina o a reunirnos...con lo que sea ese “algo” que estamos buscando.

## **BUSCANDO LA UNIÓN**

El anhelo del eros nos revela que somos seres incompletos, y que estamos buscando a otro que dé sentido a nuestras vidas, a nosotros mismos. A pesar de que ese anhelo se origina en lo profundo de nuestras almas, también se manifiesta en nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos nos cuentan la historia de lo incompletos que somos, y más concretamente esas partes de nuestro cuerpo que nos distinguen como hombres y mujeres.

Piénsalo por un momento – el cuerpo de un hombre no tiene sentido por sí mismo, de la misma forma que tampoco lo tiene el cuerpo de una mujer. Pero a la luz del uno del otro, lo entendemos: somos complementarios. ¿Esto es meramente una realidad biológica que resulta

de una evolución del azar? ¿O quizás un Dios que es todo amor está tratando de decirnos algo fundamental sobre quién es y sobre quienes somos creándonos de esta manera? Considera la posibilidad de que la sexualidad humana – nuestra masculinidad y feminidad y ese llamado inherente a la complementariedad - es, en sí mismo, un mensaje de Dios. Y ten en cuenta que nuestros cuerpos nos revelan una historia y, conforme vayamos aprendiendo a leerla, comprenderemos el sentido fundamental de nuestra existencia y el camino hacia la satisfacción total de nuestros más profundos deseos. Desde el punto de vista de nuestra fe, nuestra creación como hombres y mujeres es una realidad “sacramental”: un signo sensible de algo trascendente, espiritual e incluso divino. En el sentido bíblico, existe una profunda unidad entre lo físico y lo espiritual.<sup>6</sup> Esto quiere decir que nuestros cuerpos no son meros caparazones en los que nuestros “verdaderos seres espirituales” viven. Somos una profunda unidad de cuerpo y alma, materia y espíritu. Somos nuestros cuerpos.

Esto lo podemos entender con el siguiente ejemplo: si en un ataque de rabia le rompo a alguien la mandíbula, no me demandaría por daños a la propiedad, sino por daños a su persona. Nuestros cuerpos somos nosotros mismos. Y esto quiere decir que la masculinidad o feminidad de nuestros cuerpos hablan de nuestra profunda identidad como personas<sup>7</sup>. Tal y cómo San Juan Pablo II observa, nuestros cuerpos nos enseñan quienes somos y quienes estamos llamados a ser.<sup>8</sup>

De hecho, desde el momento en que nacemos (y aún antes gracias a las ecografías), se nos identifica personalmente por nuestros órganos sexuales. “Es un niño” o “es una niña”. Y esta identidad sexual se desarrolla y madura y se expresa a sí misma como un grito innegable del corazón por la complementariedad. ¿Quién no recuerda los

agitados años de la pubertad, cuando esa sensación de ser “seres incompletos” se despierta, y el anhelo del eros (el instinto sexual) se hace presente con toda su fuerza y nos provoca esa profunda angustia y caos?

La poesía, los mitos y la literatura de todo el mundo han explorado este nexo fundamental entre el sexo y la búsqueda del hombre de algo más – de plenitud, de felicidad, de querer sentirse pleno. En la filosofía antigua, Platón creía que el ser humano era originalmente “esférico” y completo en sí mismo, pero que después fue separado en dos por el dios Zeus como un castigo por el orgullo. Platón decía que el hombre y la mujer estaban buscando permanentemente su “otra mitad”, deseando descubrir su integridad original.

Desde la perspectiva Judeocristiana, la división de la raza humana en dos sexos, no es el resultado de un castigo sino más bien parte del plan original y del diseño del mundo como algo “muy bueno”. En la narrativa bíblica está presente “la idea de que sólo en la comunión con el otro sexo puede considerarse «completo». Así, pues, el pasaje bíblico concluye con una profecía sobre Adán: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gen 2, 24)<sup>9</sup>. En otras palabras, el hombre encuentra cierta plenitud dándose totalmente a la mujer, así como la mujer dándose totalmente al hombre. Y esto es un don tan íntimo que los dos se convierten en “una sola carne”.

## **EROS: EL ANHELO POR EL INFINITO**

En el nuevo testamento aprendemos que esta “profecía sobre Adán”, era en último término, una profecía sobre el “Nuevo Adán”, Cristo, el esposo, quien dejaría a su Padre en el cielo para hacerse él mismo carne con su esposa, la Iglesia (Ef, 5, 31.32). ¡Vaya una asombrosa

afirmación! La fe cristiana proclama no solamente que Dios nos ama, sino que nos ama de una forma tan íntima que la sagrada escritura lo compara al amor del marido y la mujer en el abrazo esponsal. De hecho, Dios nos ha creado como seres sexuados – como hombres y mujeres con un deseo de unión- precisamente para contarnos la historia de su amor por nosotros. Desde la perspectiva bíblica, la plenitud del amor entre los sexos es una gran prefiguración de algo literalmente “fuera de este mundo”- la dicha absoluta y el éxtasis que nos esperan en el cielo. Como nos dice el Papa emérito Benedicto XVI, el amor erótico está destinado a proporcionarnos no sólo un placer fugaz, sino también y de alguna forma, un anticipo de lo que podríamos llamar el pináculo de nuestra existencia, de esa bienaventuranza por la que todo nuestro ser gime. <sup>10</sup>

“Hablamos de diversas ‘orientaciones sexuales’ en la vida del hombre”, dice Lorenzo Albacete, un físico que se ordenó sacerdote católico y un muy querido profesor mío. “Pero la última orientación de la sexualidad, es el anhelo del corazón humano por lo infinito. Por lo tanto, la sexualidad humana es un signo de eternidad”<sup>11</sup>. Esto significa que el “sexo” no va solamente de sexo. Conforme aprendamos a leer la historia que nos cuentan nuestros cuerpos como hombres y mujeres, descubriremos que el sexo está llamado a indicarnos el camino de la plenitud final de nuestro último destino. Sin embargo, quisiera aclarar que esto no quiere decir que la actividad sexual sea nuestro fin último. Este es el mayor error que el mundo está cometiendo hoy en día. Cuando dirigimos nuestro deseo de infinito hacia algo menos que el infinito (como por ejemplo el sexo), inevitablemente la experiencia nos deja decepcionados y desilusionados. Pero una vez más, el sexo está llamado a ser un signo un anticipo del fin último.